

Pedro CARDIM: *Portugal y la monarquía hispánica 1550-1715*, Madrid, Marcial Pons, 2017, 459 pp., ISBN 978-84-15963-98-1

Adriana García Martínez
Universidad de Valladolid, España

Dos realidades. El mundo hispano-luso en la Edad Moderna

Las relaciones entre la corona portuguesa y la monarquía hispánica han sido evidentes a lo largo de toda la Edad Moderna. A la proximidad geográfica se une la cercanía cultural y la posición del territorio dentro de un sistema de alianzas matrimoniales y estrategias políticas esenciales para conocer el escenario político y familiar que articuló las relaciones entre las diferentes potencias del Antiguo Régimen.

El libro de Pedro Cardim, *Portugal y la monarquía hispánica (ca. 1550- ca.1715)*, esboza en su título las fechas escogidas con delicadeza por el autor abarcando los últimos años de la dinastía lusa hasta la herencia y absorción del reino de Portugal y sus dependencias por parte de Felipe II, mientras que la última fecha indica el final de la guerra de sucesión, acontecimiento en que la posición del antiguo espacio hispánico jugó un papel clave para la comprensión de las relaciones entre las dos monarquías.

Sin embargo, no debemos dejar de señalar que el libro que en esta reseña nos proponemos analizar abarca un espacio geográfico amplio y unas realidades dispersas. Si bien, el mundo portugués e hispánico han estado tradicionalmente unidos, este estudio nos facilita adentrarnos en un ámbito de estudio mucho más vasto. La monografía realizada por Pedro Cardim, profesor de Historia Moderna en la Universidade Nova de Lisboa, da muestra de la necesidad de ampliar las a veces estáticas fronteras del mundo de la historiografía. El análisis inicial del libro presenta al lector aspectos básicos del mundo del Antiguo Régimen, necesarios para comprenderlo. El autor nos presenta un mundo complejo donde los aspectos sociales, políticos, ideológicos y religiosos se entrelazan y nos permiten conocer la relativa permeabilidad de la sociedad portuguesa durante este período histórico. No podemos dejar de reseñar el especial hincapié que pone el autor a la hora de mostrar las relaciones indisolubles establecidas entre la religiosidad, la política y la sociedad justificando todo un sistema de intereses y rela-

Portugal y la Monarquía
Hispanica (ca. 1550- ca. 1715)

Pedro Cardim



ciones que moldeaban y definían la realidad del periodo. Todo ello propicia que el lector pueda conocer algunos pilares del mundo moderno. Además, la visión móvil que nos ofrece esta obra es del todo elocuente, así nos lo atestigua el repaso que se realiza desde diferentes prismas, abarcando el estudio de un período amplio y cambiante.

Asimismo, en lo que concierne a la escritura de la obra, podemos afirmar que está bien resuelta a lo largo del texto. Con un estilo sencillo y asequible, no deja de lado la información sustanciosa que aporta el libro. No obstante, algunas de sus frases presentan una especial lucidez, dando a la lectura un cariz mucho más académico que deslumbra a quién lo lee y que le obliga a centrar la atención sobre aspectos claves del mundo moderno, lo cual de paso estimula al lector a indagar en otras obras citadas a lo largo de la monografía.

El estudio presenta abundantes y solventes referencias bibliográficas y documentales sobre las que apoya todas y cada una de sus tesis. Aunque destaca la influencia de Pablo Fernández Albadalejo a lo largo de la monografía, en la que si el lector es fiel seguidor de sus escritos puede releer algunas de sus tesis del todo elocuentes y claramente justificadas por el contenido que estas aportan. Asimismo, no deja de lado otros referentes historiográficos como son John Elliot o I. A. A. Thompson. Todo ello no hace sino acreditar la gran base bibliográfica de la que se nutre la obra. No obstante, sus numerosas referencias documentales deben ser también destacadas, ya que aportan un amplio conocimiento sobre el Portugal moderno. Todo ello hace de este estudio un libro fundamental para conocer las relaciones entre la corona lusa y española en la Edad Moderna.

Entrando en el análisis y estructura de la obra esta se divide en cuatro grandes bloques que nos muestran una visión lo más completa posible de las transformaciones de Portugal en la Edad Moderna.

En primer lugar, la anexión del territorio por parte de la monarquía hispánica, que no estuvo carente de conflictos. La necesidad y la reivindicación portuguesa de que se llevara a cabo una anexión que protegiera sus derechos y costumbres fue fundamental en un momento en que la monarquía estaba compuesta por numerosos territorios exentos de una normativa reglada común, tan solo unidos por el gobierno de un mismo señor. Sin embargo, Portugal como bien reflexiona el libro, no dejó de reivindicar la convocatoria de cortes para algo más que para jurar un heredero, como quedó patente a lo largo de los gobiernos de los Austrias Menores. La relación entre rey y reino se expresa a lo largo de toda la lectura, cobran especial relevancia las cortes lusas y su posición durante el gobierno de los Austrias. Así pues, la finalización de la convocatoria de cortes en el siglo XVII se debió principalmente al distanciamiento de la aristocracia, que dejó de tener como principal espacio de poder esta institución, así como al sistema de valimiento, que comienza a instaurarse con Felipe III y el duque

de Lerma, política que sustituye el tradicional pacto y gobierno entre el monarca y su reino.

Si bien es cierto, aunque la obra pone énfasis en la posición jurídica del reino y las instituciones de gobierno de este, creo que habría sido necesario incluir un capítulo dedicado exclusivamente a la Unión de Armas impulsada por el Conde Duque de Olivares, valido del penúltimo rey Habsburgo, que supuso la excusa ideal para que la nobleza portuguesa se alzara contra la corona reivindicando la independencia del reino. Además, el lector conocedor de este período histórico y de las nuevas corrientes políticas del siglo XVII puede observar una correlación entre los hechos acaecidos en la Revolución Inglesa y la posición cada vez más importante que comienzan a adquirir diferentes tratados políticos que circulan por el territorio luso, en los que comienza la legitimación de un levantamiento contra su rey siempre y cuando no cumpla con la obligación de un buen gobierno, lo que puso en una compleja situación a los representantes de la corona hispánica en el espacio portugués. De esta forma, se necesita conocer y profundizar más en la relación entre rey y reino que se escenifica en las cortes.

En segundo lugar, y tras un repaso meramente político que explica la posición política de Portugal dentro y fuera de la corona española, el autor nos propone un apartado cuanto menos sugestivo donde aborda la esfera privada y la corte regia. Este abre grandes posibilidades de investigación para el lector. Aunque daría para otra publicación monográfica, no deja de ser interesante alcanzar con este libro una visión transversal de la monarquía, llegando a conocer de manera profunda la esfera de la privacidad y el ambiente cortesano que rodeaba a la familia real. Asimismo, este apartado hace una interesante comparativa entre la suntuosa corte hispánica y la parca, rural y aristocratizada de los Braganza en Portugal.

Otro de los apartados verdaderamente acertado de esta obra aborda la condición política de los territorios extrapeninsulares, un ámbito de análisis tradicionalmente olvidado cuando se habla de las relaciones entre los territorios ibéricos. Los dominios portugueses de ultramar se extendían principalmente por América y algunos territorios asiáticos (destaca por encima de todo el reino de Goa, que llega a tener una posición verdaderamente relevante en las cortes portuguesas). El creciente protagonismo que fueron ganando estos territorios tanto en la monarquía hispánica como en la portuguesa colocó las exigencias políticas americanas en una posición muy interesante historiográficamente hablando. En el caso hispánico se fueron desarrollando algunos consejos de administración de los territorios coloniales como el Consejo de Indias. Tras la independencia de Portugal de la monarquía hispánica, se puede observar cómo la corona lusa ansía el reconocimiento de su territorio, lo que se presenta como una clara reafirmación de la reciente dinastía de los Braganza ante el resto de las potencias europeas.

El cuarto y último gran bloque aborda la Guerra de Sucesión española. El estudio e investigación sobre este acontecimiento histórico es crucial para comprender la posición que adquirió Portugal posteriormente. Las estrategias de las potencias europeas que se fueron fraguando colocaron a la monarquía lusa en una posición perfecta para destacar en el espacio europeo. Claro ejemplo de ello son las numerosas estrategias en las que participó a lo largo de ella, especialmente de la mano de la que se define como la potencia más importante del período, Inglaterra. La posición que adquirió la corte de los Braganza y la necesidad de imponerse dentro del panorama político internacional situó a Portugal en la tesitura de decantarse por uno de los dos bandos, bien el austracista, bien el borbónico. Tras ello, las relaciones portuguesas y españolas, aun con la victoria de la monarquía borbónica, fueron estrechas, como lo atestigua el enlace entre Fernando VI y Bárbara de Braganza, o el que unió a Mariana Victoria de Borbón con el monarca luso José I de Portugal.

En definitiva, el libro de Cardim es imprescindible para conocer de una manera profunda las relaciones hispano-lusas durante la Edad Moderna, proporcionando al lector la posibilidad de introducirse en el sugestivo mundo de las relaciones geopolíticas ibéricas.